ESTUDIO DE EVANGELIO

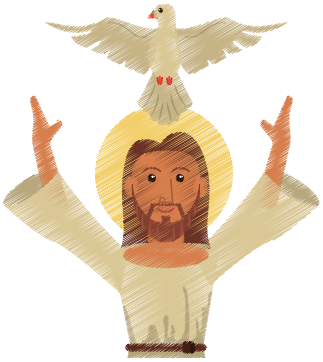
"ESTE ES MI HIJO AMADO. ESCUCHADLE A ÉL"

Hemos iniciado el camino que lleva a la pascua, la liturgia de este 2º domingo de cuaresma nos sitúa ante una escena simbólica de hondo sentido mesiánico. Jesús, ante nosotros, se nos muestra como luz y llena nuestras noches de claridades.

Subimos con Jesús y él nos revela el misterio radiante de su vida gloriosa, para abrir nuestros ojos y darnos la mano en la noche de la contemplación, y en la mañana del compromiso.

Caminemos con Jesús y con sus tres discípulos cercano (Pedro, Juan, Santiago), no tengamos miedo, nos espera el Señor en la Montaña, con sus dos grandes testigos, Elías y Moisés, toda la Biblia, toda la historia.

Pedimos la asistencia del Espíritu Santo



Danos tu Espíritu
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor,
Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

ORAMOS

Mirarme desde ti
Mírame Tú, Jesús de Nazaret.
Que yo sienta posarse sobre mí tu mirada libre, sin esclavitud de sinagoga, sin exigencias que me ignoren, sin la distancia que congela, sin la codicia que me compre.
Que Tu mirada se pose en mis sentidos, y se filtre hasta los rincones inaccesibles donde te espera mi yo desconocido, sembrado por Ti desde mi inicio, y germine mi futuro rompiendo en silencio con el verde de sus hojas la tierra machacada que me sepulta y que me nutre.
Déjame entrar dentro de Ti, para mirarme desde Ti, y sentir que se disuelven, tantas miradas propias y ajenas que me deforman y me rompen.

Benjamín González Buelta, sj

ACOGEMOS LA PALABRA

Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:
—Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
Aún estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió y una voz desde la nube decía:
—Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo.
Al oír esto, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo:
—Levantaos, no tengáis miedo.
Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús.

(Mt 17, 1-8)

NOS HACEMOS UNAS PREGUNTAS:

- Dónde escuchamos la voz de Dios hoy?
- Cuáles son las nubes luminosas que nos indican la presencia de Dios en nuestro mundo?
- Cuáles son las sombras u obscuridades que tapan la presencia de Dios hoy?

CON JESÚS EN EL TABOR

Señor, qué bien se está aquí a tu lado. Quiero estar atenta a la Palabra del Padre para escuchar lo que quieres de mí y seguirte. Cuando estoy contigo a solas, cuando hago silencio, cuando me pongo a tu escucha me ocurre lo mismo que a Pedro, a Santiago y a Juan, siento que mi vida se ilumina.

Tú me haces descansar del trajín de cada día, me impulsas a perdonar, me reconcilias conmigo misma y me acompañas a bajar de nuevo a la vida. Me dices que, como a Ti, la cruz y las dificultades me esperan. Que he de salir de mi rutina y bienestar. Que seguirte es duro, pero al final del camino, Tú me esperas glorioso y resucitado. Así, contigo, caminaré hacia la Pascua. Gracias, Señor, por la fe y la esperanza que me das. ¡Qué bien se está a tu lado!

Grupo Virtual de Jesús Effetá

Que María nos ayude a vivir la Palabra